

A/N: Muchos recordamos esta pregunta: “Imagina por un momento que, por algún poder misterioso, pudieras cambiar el mundo. ¿Qué cambiarías?

¿Cómo lo cambiarías?” (*The Four Signs of a Dynamic Catholic*, 143). ¿Acabar con la pobreza, la enfermedad, la guerra? “Pero cambiar el mundo es una tarea que va desde dentro hacia afuera... Cuando Dios busca cambiar el mundo, mira en lo más profundo de nosotros, yendo directamente al meollo del asunto: el comportamiento humano”.

S: En tres ocasiones en los Evangelios, Jesús pregunta: “¿Qué quieren que haga por ustedes?” (Mateo 20:32; Marco 10:51; Lucas 18:41). Pregunta porque desea que *anhelemos* los dones que quiere darnos. Por ejemplo, ¿quién de nosotros desea tener más paciencia? Eso significa que tendremos que sonreír más cuando las cosas no salgan bien; ya no alzaremos la voz innecesariamente. Entonces, ¿de verdad queremos más paciencia? Dios quiere darnosla.

- La Primera Lectura es un acontecimiento fascinante. En el año 967 a. C., Salomón tenía alrededor de 20 años (<https://biblehub.com/timeline/>), había sido nombrado rey por su padre, David, y, “en Gabaón, el Señor se le apareció a Salomón en sueños por la noche; y Dios le dijo: ‘Pídeme lo que quieras que te dé’” (1 Re 3:5). Salomón no trata a Dios como a un genio, por lo que su respuesta mostrará amor por Dios, y abarcará el pasado, el presente y el futuro: “Salomón dijo: ‘Has mostrado gran amor y fidelidad a tu siervo mi padre David, porque él anduvo delante de ti con fidelidad... Y ahora, oh Señor, Dios mío, has hecho rey a tu siervo... aunque soy solo un niño pequeño... Y tu siervo está en medio de... un gran pueblo, tan numeroso que no se puede contar... Dale, pues, a tu siervo entendimiento para gobernar a tu pueblo, capaz de

discernir entre el bien y el mal; porque ¿quién puede gobernar a este, tu gran pueblo?” (3:6-9). Salomón podría haber pedido cualquier cosa, pero eligió pedir sabiduría. Esta es una virtud de la que nuestra sociedad nunca habla, lo que podría explicar por qué somos tan necios.

El empresario y diácono ortodoxo Michael Hyatt escribió el libro, *Living Forward*, una guía para crear lo que él llama un Plan de Vida, donde se plasman los deseos para nueve ámbitos de la vida: físico, espiritual y familiar. También se debe escribir un elogio fúnebre para definir la persona que se quiere ser y cómo se desea ser recordado al morir. El año pasado, durante mis vacaciones, comencé mi Plan de Vida y, aunque no fue fácil, me dio claridad sobre lo que le pido a Dios. Cuando muera, el diácono Andrew leerá este elogio fúnebre para tener que decir algo bonito sobre mí. ¿Habré sido un hombre sabio al morir? No tendré esta virtud a menos que se la pida al Espíritu Santo.

- En el libro, una mujer llamada Rachel incluyó esto en su elogio fúnebre: “Su amor por Jesús también se ejemplificó en la labor misionera en la que participó a lo largo de su vida. Desde que tengo memoria, Rachel sirvió en la iglesia local de alguna manera. A los treinta años, después de completar muchos viajes misioneros en su país, abrió su corazón a un país de Centroamérica que necesitaba desesperadamente la esperanza y el amor que solo Jesús puede brindar. Rachel se enamoró de Guatemala y sirvió en muchas misiones allí” (177). Abrir nuestro corazón a un país que necesita a Jesús es muy sabio.

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, nueve veces le dice a quien realiza el retiro de 30 días: “Pide lo que desees”. Nunca se refiere a

más dinero, mejor salud, etc., porque, si bien esas cosas son buenas, no son lo mejor. En la meditación sobre el infierno, le dice al participante: “Pídele [a Dios] lo que desees. En este caso, será pedir una comprensión interior del dolor que sufren los condenados, para que si por mis faltas olvido el amor del Señor Eterno, al menos el temor a esos dolores me impida caer en el pecado”

(Translated by Fr. George Ganss, SJ., 65). De vez en cuando, cuando intentamos superar nuestros pecados recurrentes, aquellos que ofenden a Dios, dañan a otros y a nosotros mismos (nuestro orgullo, ira injustificada, lujuria), es útil orar sobre qué sucedería si eligiéramos el infierno. La idea de un dolor terrible sin alivio por toda la eternidad y sin escapatoria debería asustarnos y motivarnos a acudir a Jesús en busca de misericordia. (Al parecer, hubo un sacerdote que, en un caluroso día de verano, pronunció esta homilía de una sola frase: «¿Y ustedes creen que hace calor aquí?», y luego regresó a su asiento). Jesús estaba tan preocupado de que eligiéramos el infierno que murió en la cruz para ofrecernos el perdón. ¡Pedir temor al infierno tiene sentido!

- De manera más positiva, hacia el final de los Ejercicios Espirituales, se supone que debes imaginarte ante Dios, con los ángeles y los santos intercediendo por ti. Luego, “pídele [a Dios] lo que desees. Aquí será pedirle el conocimiento interior de todo el gran bien que has recibido, para que, movido a una profunda gratitud, puedas amar y servir a Su Divina Majestad en todo” (233). Dedicar una hora a agradecer a Dios por todo lo que nos ha dado: nuestra vida, nuestra familia, nuestros talentos, la Redención, los Sacramentos, el perdón, ¡la guía! Cuando le pedimos gratitud al Espíritu Santo, Él nos la concede, y actuamos más como Cristo.

V: Después de que Salomón pide sabiduría, dice: “Al Señor le agradó que Salomón hiciera esta petición. Dios le dijo: ‘Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino que has pedido entendimiento para discernir lo que es justo, ahora haré conforme a tu palabra... Te daré también lo que no has pedido: riquezas y honra para toda tu vida... Si andas en mis caminos... entonces prolongaré tu vida’” (3:10-14). ¿Significa esto que si pedimos sabiduría, Dios resolverá nuestros problemas financieros y migratorios? No. Porque si pedimos sabiduría con la esperanza de obtener ayuda financiera, significa que en realidad no estamos pidiendo sabiduría. La sabiduría sabe que el sufrimiento fue parte de la vida de Jesús, es como Él demostró su amor por nosotros y venció nuestros pecados, y es como crecemos en el amor.

A: Entonces, si pudiéramos cambiar el mundo, ¿qué cambiaríamos? Jesús quiere darnos sabiduría. Durante el resto de la Misa, tal vez podríamos preguntarnos: ¿Qué quiero? ¿Por qué lo quiero?